

precisamente Italia, está á la cabeza de la producción con sus cosechas de más de *cucarenta millones* de kilogramos de capullo, que representan un valor de *200 millones* de francos.

Las estaciones sericícolas son, ni más ni menos, que academias encargadas de practicar y enseñar todo lo relativo á la preciosa cultura. Tienen, pues, á su cargo la formación de viveros donde pueden surtirse los agricultores; el cultivo de la morera y la enseñanza práctica del mismo y de todo lo que con él se relaciona; la construcción de criaderos que sirvan de modelo á los sericultores para edificar los suyos y donde aprendan, también prácticamente, los medios que la ciencia aconseja para el buen éxito de la cría. Tienen así mismo á su cargo el análisis científico de los granos ó semillas á fin de separar cuidadosamente los irreprochables de los que dan el menor indicio de enfermedad, y adaptar á cada comarca la raza que mejor se avenga con sus condiciones climatológicas; en una palabra, la *selección* de las semillas, y por último el cruce de las razas. Inútil es encarecer la necesidad de que todo el personal y los directores de estos establecimientos sean hombres escrupulosamente elegidos entre los más competentes. Los gobiernos y las diputaciones provinciales ponen á su disposición cuantos medios, terrenos y material necesitan para llevar á buen término su encargo. La breve reseña que de él queda hecha bastará quizá para dar una idea de los servicios que un país puede esperar de tales centros. Pero lo que ofrece sorprendentes resultados es el ejemplo que nos dá Austria.

Sabido es que Austria no posee las mejores condiciones del mundo para constituirse en país sericícola. Hace treinta años no producía un solo capullo. Los que ahora produce no son de la mejor calidad, ni de los que dan mayor rendimiento y, sin embargo, el total de su producción es ya muy considerable y puede calificarse de asombroso si se tiene en cuenta el escaso tiempo que lleva dedicada á ese cultivo y las más escasas condiciones de su clima. Todo ello le debe á sus estaciones sericícolas, de las que ya cuenta cinco establecidas en Trento, Goritz, Tgtna, Mjvidek y Szegzard. Esta última ha servido de modelo á los japoneses aunque, según tengo entendido, es inferior á la de Montpellier.

El cuadro siguiente dará idea del enorme desarrollo que

